

**NUEVA CIVILIZACIÓN, NUEVOS DESAFÍOS**



HASSAN ARABI

NUEVA CIVILIZACIÓN, NUEVOS DESAFÍOS

EDITORIAL SINDÉRESIS

2024

1ª edición, 2024

© Hassan Arabi

© 2024, editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 - 28008 Madrid, España

[info@editorialsinderesis.com](mailto:info@editorialsinderesis.com)

[www.editorialsinderesis.com](http://www.editorialsinderesis.com)

ISBN: 978-84-10120-42-6

Depósito legal: M-14781-2024

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

# ÍNDICE<sup>1</sup>

PRÓLOGO.....	7
PREFACIO.....	13
Capítulo 1.- INMUNIDAD IDENTITARIA Y SEGURIDAD CULTURAL EN SOCIEDADES HETEROGÉNEAS Y TRADICIONALMENTE HOMOGÉNEAS.....	15
Capítulo 2.- LA SEGURIDAD CULTURAL EN LA ERA DE LA NUEVA CIVILIZACIÓN .....	33
Capítulo 3.- LA DIMENSIÓN CULTURAL ANTE LOS PROCESOS DE SEGURIDAD Y DE PAZ EN EL MUNDO .....	43
Capítulo 4.- NUEVA CIVILIZACIÓN, NUEVOS DESAFÍOS.....	53
Capítulo 5.- LA NUEVA CIVILIZACIÓN Y LA SOCIEDAD CIVIL.....	63
Capítulo 6.- AMENAZAS EMERGENTES EN EL ESPACIO MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL.....	73
Capítulo 7.- EL DISCURSO COLONIALISTA EN ÁFRICA Y ORIENTE MEDIO: DE LA MISIÓN “CIVILIZADORA” A LA “DEMOCRATIZADORA” .....	89
Capítulo 8.- EL DISCURSO XENÓFOBO EN EL ÁMBITO POLÍTICO Y SU IMPACTO SOCIAL.....	105
Capítulo 9.- LAS MIGRACIONES COMO CARTAS ESTRATÉGICAS EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL ACTUAL.....	121

---

<sup>1</sup> Los artículos que forman este libro han sido publicados en obras colectivas y en revistas.

Capítulo 10.- LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL AL DESARROLLO EN ÁFRICA: UNA NUEVA FORMA DE NEOCOLONIALISMO.....	135
Capítulo 11.- LA COOPERACIÓN SUR-SUR: LA NECESIDAD DE MODELOS LATINOAMERICANOS EN ÁFRICA.....	145
Capítulo 12.- LAS MIGRACIONES AFRICANAS EN EL CONTEXTO DE LA NUEVA CIVILIZACIÓN .....	159
Capítulo 13.- NACIONALISMOS E IDENTIDADES PERTURBADAS.....	175
Capítulo 14.- FRONTERAS, CONFLICTOS Y SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO .....	179
Capítulo 15.- PARA QUE EL ESTRECHO SE ESTRECHE: EL PODER BLANDO O SOFT POWER; GARANTE DE ESTABILIDAD Y DESARROLLO ENTRE MARRUECOS E IBERIA.....	183
Capítulo 16.- EL DISCURSO VICTIMISTA EN LAS MINORÍAS ÉTNICAS. EL CASO DE ESPAÑA.....	201
Capítulo 17.- EL CONTEXTO ACTUAL DE LA DEMOCRACIA.....	211
BIBLIOGRAFÍA CITADA .....	225

## PRÓLOGO

El primer cuarto del siglo XXI está para concluir. Estos casi 25 años nos están proporcionando nuevos mundos y retos que los académicos están calificando de Nueva Civilización. La Humanidad está cambiando a un ritmo no conocido con anterioridad. Los movimientos de población actuales se caracterizan por éxodos en los que las nuevas tecnologías tienen mucho que ver, pues gentes procedentes de los países Sahelianos cuando llegan a Europa, por ejemplo, se comunican en directo gracias a los teléfonos *celulares* o *móviles* con sus familiares, cosa impensada hace treinta años, por ejemplo. Lo mismo ocurre en la frontera meridional de los Estados Unidos con México.

La imagen monocromática del mundo es, hoy, multicolor gracias a las nuevas tecnologías. Acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia son conocidos, en pocos segundos, gracias a las televisiones que informan, pero además te ilustran con las imágenes del acontecimiento. Parece que la inventiva humana no ha concluido, que sigue proyectando nuevos proyectos para demostrar que el *Homo sapiens* sigue teniendo la capacidad de seguir *reinando*.

El mundo digital está cambiando al *Homo sapiens* incluso en aspectos no pensados hasta que ocurren, que acontecen precisamente porque el hombre aplica su inteligencia para que se produzcan esos desarrollos y desafíos. Gracias a ese impacto, hemos podido observar como muchos trabajadores del mundo han desarrollado sus jornadas laborales sin moverse de casa, para evitar el contagio COV 19, gestando una nueva forma de producir mediante el *teletrabajo*. Lo digital está establecido en nuestras mentes de tal forma que no parece posible que pueda dejarse de lado; al contrario, muchos de los avances irán en esa dirección. Aspectos tan delicados de la cultura médica, se pueden desarrollar con una microcirugía gracias a poder disponer los cirujanos de quirófanos dotados de robots milimétricos que usan los bisturíes sustituyendo a las manos de los galenos especializados. Y así podríamos estar citando otros muchos casos.

Tal como están las cosas, parece que los nuevos imperios, que dominarán a los humanos, serán aquellos que tengan mejores tecnologías digitales, aplicadas para lo bueno y para lo malo, porque su uso se podrá controlar en cierta medida, pero no en todo momento. Escuchamos diariamente, que ocurren *ciberataques*. Alguien puede hacerse con datos de otro sin pedirle permiso y sin molestarse en preguntarle. Esta es *imagen* de nuestro actual mundo, y cotidiana. Se puede entrar

en nuestra intimidad sin pedirnos permiso. Este ingrediente y otros que vendrán formarán parte de nuestras vidas cotidianas.

Hassan el Arabi aborda en su libro *Nueva civilización, nuevos desafíos*, lo que hay y lo que vendrá a la gran región que es el Mediterráneo, la más vieja del mundo en cuanto a documentada se refiere. Los viejos mundos de los egipcios con sus faraones, fenicios, griegos y romanos, que dieron vida a ese inmenso mar y sus costas, gestando culturas y civilizaciones que crearon imperios, están siendo sustituidos por otros nuevos mundos en los que se pretende sustituir lo viejo por lo nuevo.

El autor señala que su trabajo ha sido posible observando y analizando el fenómeno globalizador, ya que “la globalización del capital, la transnacionalización de la producción y la liberalización de los flujos financieros iban asociados a la desmantelación de modelos de Estados culturalmente homogéneos, primero en Europa, luego en otras zonas de interés estratégico en distintas partes del mundo”. Este fenómeno, tal vez no pensado por sus impulsores, muestra que Europa ha sido escenario directo durante siglos de muchas guerras y acciones para desmantelar la identidad del débil y asentar la del fuerte. Desde el punto de vista histórico, se detectan estados fuertes y homogéneos culturalmente y que habrían adquirido una fuerte personalidad frente a los heterogéneos.

Esta visión de unidad actual en el proyecto de la Unión Europea encuentra también aspectos negativos desde dentro, porque los estados, a pesar de su antigüedad, no han consolidado, unánimemente, una posición concreta respecto a su identidad cultural y estatal. Europa no es un proyecto único y se puede baruntar que no lo será a corto plazo; más bien puede pensarse en que la tan ansiada unión se quedará en un deseo y no alcanzará una realidad. La razón es bien sencilla: diversos estados miembros carecen de criterio consolidado y este es el caso de España, Francia, Bélgica, etcétera. En esta situación, hay colectivos que no desean formar parte del Estado-nación que les engloba.

En opinión de Hassan Arabi, la existencia humana está muy ligada a lo que ésta opina por su seguridad, y cómo hacer frente a los peligros cotidianos que afloran cada día; es más, señala que la “cultura es todo aquello que nos hace sentirnos vivos, sus componentes pueden ser elementos combinados que fusionan nuestro pasado heredado con las innovaciones de nuestro presente, además de aceptar aires de influencias externas adaptadas al modo de vida local. La cultura es la esencia de nuestro ser, es la que nos proporciona una estimación de nosotros mismos y del mundo que nos rodea, condición necesaria para vivir en paz en un mundo diverso, y un factor de desarrollo y progreso tanto personal como colectivo. Por todo ello, la cultura no debe entenderse, bajo ningún modo,



como un repertorio homogéneo y estático, sino como un todo mudable y adaptable a las circunstancias”. En este sentido encaja que el dominio del mundo se podrá hacer por aquel que ofrezca los mejores ingredientes culturales; es más, gran parte de la violencia que se detecta es de carácter cultural.

En la actualidad existen mecanismos para que una cultura sepa y conozca todos los mecanismos de las demás; es decir, vivimos en una época en la que las tecnologías permiten saber en cuestión de segundos lo que ocurre en las antípodas. Estas posibilidades no son buenas o malas, y así lo reconoce Hassan Arabi, ya que su efectividad buena o mala depende de cómo actúe cada persona y en cada momento. En este sentido y con anterioridad a este estudio, ya señaló que la diversidad cultural y racial no debe ser un impedimento en su lucha por la existencia sino más bien, debe ser su punto más fuerte para poner fin a todas las amenazas que se avecinan, ya que *“es una realidad que debemos asumir en esta aldea global, donde todos debemos sumar para el bien de nuestra especie. Admitir la diferencia y valorar positivamente al otro es una necesidad del homo digitalis para ocupar el puesto que le corresponde en esta nueva civilización. Se trata de saber gestionar la diversidad cultural y promover la tolerancia religiosa en un intento de limpiar nuestras conciencias colectivas de la inmundicia de la contaminación y de la manipulación que han sembrado y siembran todavía algunos grupos de poder que dinamitan cualquier hermanamiento, cultivando el odio y propagándolo como instrumento de destrucción”*.

Después de una lectura pormenorizada de su estudio, creo que la propuesta que nos hace responde, perfectamente, a lo que estamos viviendo y a lo que viviremos a corto plazo. Los avances tecnológicos deben estar al servicio del hermanamiento entre sociedades y no a que los enfrentamientos sean más sangrientos cada día. De todo hay, pero, a pesar de las diferencias, señala qué pasos deben darse para que fructifique el hermanamiento entre sociedades diferentes y aboga porque el Mediterráneo sea lugar, dentro de su diversidad, de una democratización que sea ejemplo para seguir.

Centrado en el ámbito del Mediterráneo señala, “que las relaciones internacionales han tenido cambios inesperados en un tiempo relativamente corto. Hemos pasado de un ambiente de Guerra Fría, cuyas reglas del juego fueron reguladas por la bipolaridad, que mantuvo un equilibrio entre los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, a pesar de la pugna mantenida para satisfacer sus intereses. Roto dicho equilibrio con el fin de la Guerra Fría, el mundo ha vivido en una hegemonía planetaria ejercida por el neoliberalismo económico internacional”. Y en este contexto, han entrado en la cima China e India, dos naciones vecinas y diferentes, que decidirán muchos aspectos de la vida internacional a corto plazo.

En este mundo ligado al Mediterráneo, un aspecto que cobra relieve es el reparto de África y su colonización inmediata. Estas acciones dieron acceso a los recursos económicos africanos y Europa pudo olvidarse, temporalmente, de sus problemas y enfrentamientos continentales, que siguieron vigentes en territorio africano. En este sentido, cuando llega la descolonización ocurrió un fenómeno novedoso y dañino en parte: las nuevas naciones africanas surgieron trazadas a “escuadra y cartabón”, sin valorar para nada y menos teniendo en cuenta los intereses de las sociedades que debían hacer frente a una nueva etapa histórica y desconocida hasta entonces, que pronto eclosionó en numerosos conflictos internos y externos.

En esta nueva etapa, tienen un valor de magnitud considerable la religión y la cultura como ingredientes indispensables de la identidad. La independencia ocurrió, pero fue necesario replantearse, por parte de cada uno, por qué camino deseaba transitar; es más, superar el colonialismo no resultó fácil y las herencias siguen en vigor. Un reto más para resolver en el ámbito de la Nueva Civilización, será cómo deberá resolver cada uno y controlarlo, gestionarlo, etcétera, todo lo que involucre los recursos energéticos.

A raíz de la descolonización y aunque los líderes no deseaban que sus súbditos se movieran, la realidad es que se inició un éxodo humano que aún no ha terminado. La emigración por motivos económicos es el aspecto que más influye a la hora de iniciar un largo camino que tal vez no tenga retorno, incluso que pueda morir en el trayecto sin haber logrado alcanzar la meta propuesta. Los conflictos bélicos siguen empujando a las personas a abandonar su tierra y buscarse otra de acogida. Estos y otros aspectos son tratados en este libro centrado en la Nueva Civilización. Y en este mismo aspecto, destaca Hassan el valor que tienen los cambios medioambientales para impulsar a emigrar. Este dato ha estado muy presente en numerosas sociedades del Sahel, cuya economía está basada en la ganadería que depende de disponer de pastos o no y, en caso negativo, el modelo hay que modificarlo y cambiar de aires para buscar otros en los que poder vivir.

En uno de los capítulos, aunque está presente en varios, Hassan Arabi aborda una hipótesis novedosa con pretensiones de superar la cooperación Norte-Sur y establecer la Sur-Sur; es decir, los países africanos deben apoyarse, mutuamente, y buscar entre ellos el beneficio mutuo gestionando bien sus recursos e intereses. Basándose en estos presupuestos, se atreve a posicionarse y lanzar un desafío acudiendo a que en África deben aplicarse modelos Latinoamericanos, ya que lo entiende como ilustrativo debido a que *“después de muchos años de dictaduras en casi todo el subcontinente latinoamericano, llegó por fin, un despertar de la*

*opinión pública y de alguna parte de la clase política en muchos países. A partir de la última década del siglo pasado, empezó a reflexionar sobre sus propias potencialidades (recursos naturales, recursos humanos y un gran mercado para el inter-cambio comercial), unas cualidades que podrían convertir a la región en una gran potencia económica y una voz política capaz de decidir en las escenas regional e internacional”.*

Basándose, precisamente, en esto señala que el futuro de África, a corto plazo, debe contar con estabilidad política, crear una conciencia cívica y formar buenos gestores con conciencia social. Estos criterios no excluyen que los países africanos, que cuentan con muchos recursos y algunos decisivos en el ranking internacional, puedan tener problemas; los habrá, pero podrá superarlos si son capaces de asentar la identidad de la que hasta ahora carecen y eliminar los restos de un colonialismo presente aún de muchas maneras; es más, los chinos van ocupando espacios en África a pasos agigantados.

No podía faltar en esta Nueva Civilización un espacio dedicado a la mujer. De suyo hay varios a lo largo del libro. Teniendo en cuenta que “muchos países africanos” están en una situación precaria, las mujeres emigran en busca de mejores condiciones de vida. La emigración femenina es una realidad y las posibilidades se encuentran en Europa, normalmente en las antiguas metrópolis, pero también se orientan hacia otros países africanos con mejor economía y hacia los Estados Unidos y Canadá.

Este éxodo femenino está plasmado en todos los medios de comunicación social y las imágenes no son precisamente agradables, pero son reales. Estos aspectos los describe bien Hassan, especialmente cuando señala que la “*sociedad africana descansa en las espaldas, manos y piernas de la mujer*”. En buena hora, observado el trabajo femenino en África, aunque no exclusivamente, las Naciones Unidas promulgaron normas de acceso al agua potable, tarea en la que las mujeres cuentan con el cien por cien del trabajo para abastecer a sus familias. Estos datos y otros muchos de corte legislativo, aplicados a los recursos naturales, especialmente el agua, los he puesto de relieve en un libro que lleva por título *El agua en la legislación internacional contemporánea*. Sin agua no hay vida, pues cualquier organismo que quiera vivir la necesita y es un bien cada vez más escaso.

En este sentido, ellas se han convertido en un motor de desarrollo para el continente africano y son responsables globales del bienestar, aunque sea escaso, que incide en sus colectivos. Se puede mantener aún aquello de que *la mujer tal vez no es la propietaria del hogar, pero es la responsable de que funcione*.

Dedica, como es obvio, de forma desigual, pero concreta especio a la diáspora marroquí hacia Europa y a España en particular, valorando las relaciones

entre dos países vecinos, la cooperación presente, el Protectorado superado, etcétera y pone en aviso del peligro de ciertos nacionalismos, los diversos terrorismos, etcétera. Igualmente, dedica espacio a los temas educativos y lo hace de forma transversal, no en un capítulo concreto sino en varios estableciendo un hilo conductor que va pasando de uno a otro.

La Nueva Civilización debe tener entre sus objetivos hacer un planeta que permita la sostenibilidad y la vida. Si el hombre, el único ser vivo sobre la tierra con inteligencia, debe dotarse de herramientas que posibiliten su supervivencia, en caso contrario se estará cavando su propia tumba. Esta nueva era está ya dominada por las nuevas tecnologías y sus desarrollos y como actores de esa película estamos en la obligación de proceder para alcanzar los buenos finales, los felices.

Si actuamos basando nuestras acciones en el respeto a la naturaleza, entonces estamos procediendo con corrección; por el contrario, si manejamos los recursos naturales con egoísmo entonces agotaremos en bien, pero no tendremos otro que lo sustituya; es más en vez de crear un ambiente sano, estaremos creando otro hostil y así seremos menos humanos y esta propuesta no se encuentra entre las que propone Hassan Arabi, que aboga decididamente por el respeto y el hermanamiento. Tendremos siempre la duda, el temor, a que la Nueva Civilización pueda ser manejada por unos pocos y que las mayorías puedan estar controladas por unos pocos que pueden convertirse en dictadores y tiranos con poco esfuerzo si manipulan las nuevas tecnologías, exclusivamente, en su favor.

Curiosamente, el libro tiene un eje horizontal en el mapa del que se habla poco, pero está presente por cualquier sitio. Me refiero al mar Mediterráneo que es común a África y a Europa, que fue durante siglos el lugar comercial por excelencia y que hoy es testigo de éxodos migratorios, algunos desgraciados. No digo nada más de su contenido porque la lectura es agradable e ilustrativa y Hassan Arabi lo describe con precisión, razón por la que hay que agradecerle el aporte, que dará que hablar a corto plazo, porque la Nueva Civilización, no viene, está ya anclada aquí.

Carlos Junquera Rubio  
*Catedrático UCM*

## PREFACIO

En el prólogo que antecede al texto, y que inaugura la presente obra, se ha forjado ya el enunciado del profesor Hassan Arabi por parte del profesor Carlos Junquera; ahora se me dejan unas breves páginas para enmarcar este sueño de palabras dibujadas que ustedes tienen a bien leer. Hace ya unos años, un grupo de investigadores en temas sociales —especialistas en fenómenos migratorios— vinculados a distintas universidades, generamos un concepto para definir el marco global en el que se enmarca la realidad de los seres humanos que poblamos este tiempo histórico. Nueva Civilización fue el artilugio conceptual para comprender la mirada en el relato de los acontecimientos de movilidad de los hombres y mujeres entre países en el inicio del tercer milenio. Una vez definido, se apartaba de los sabidos interculturalidad, multiculturalidad, enfrentamiento sangriento, integración y otros tantos que puestos de moda apenas nos dejaban repensar el presente en aras de un futuro cierto y mejor. Este concepto de Nueva Civilización dio nombre a la fundación Centro de Investigación Nueva Civilización, añadiendo posteriormente el nombre de Ricardo Campa como referente intelectual de todos nosotros. Es en este marco en donde se ubica el pensamiento del profesor Hassan Arabi. Él, más que nadie, ha sabido difundir en su obra este nuevo concepto-paradigma; muchos son los artículos publicados en revistas científicas y políticas, tanto en Marruecos como en España, así como en varios libros colectivos con un título común de Nueva Civilización —añadido el adjetivo que siguiera al tema específico del que el texto tratara—. Su obra no deja de ser un sueño, ese que formando parte de la noche, de la calma de la noche, está lúcido para imaginar un futuro posible a la vez que real para nuestra especie. Estos, los sueños, acuñados por unos pocos y divulgados como la obra de Arabi, tienden a forjar cultura, ideas compartidas previas a su realización. Una Nueva Civilización está presente entre nosotros, los retos de nuestra Aldea Global se nos hacen comunes; al igual deben ser los beneficios que generamos entre todos. No es posible un yo aislado, un nosotros enmarcado en territorios cerrados apartados de un TODO que hoy más que nunca en la historia de los hombres se hace percibido como real; en este todo, los movimientos humanos forman parte de la esencia del vivir, no hay fronteras —no puede haberlas—, sin lastimar el flujo constante que requiere este tercer milenio. Avanzaremos en el movimiento permanente

sin trabas, o con muchas menos, en esa posibilidad de empezar de nuevo; la Nueva Civilización lo requiere. Aún no sabemos qué es la vida, la forma más cercana a su definición la hacen las religiones, formas estas de mirar al horizonte y aventurar una promesa que hoy ya se hace real. Estamos a las puertas de un mundo global: nos queda apoderarnos de la cultura común que nos hace forjar los sueños de lo que antes era imposible, ahora no lo es. Los escritos del profesor Hassan Arabi lo manifiestan, como si un pequeño incendio comenzara a eliminar de nuestras consciencias lo viejo e inútil para permitir la germinación de lo nuevo. Estamos en una nueva era, en un conocimiento común que ha de forjar —que ya está forjando— esa Nueva Civilización que estas páginas comunican.

Domingo Barbolla Camarero  
*Presidente de la Fundación Nueva Civilización Riccardo Campa*

## Capítulo 1.-

# INMUNIDAD IDENTITARIA Y SEGURIDAD CULTURAL EN SOCIEDADES HETEROGÉNEAS Y TRADICIONALMENTE HOMOGÉNEAS<sup>2</sup>

La historia de la humanidad esconde infinidad de experiencias donde el ser humano utiliza el hábito cultural para diferenciarse y desmarcarse de sus semejantes. Este distanciamiento respecto al otro, termina desarrollando un imaginario negativo de todo aquel que se mueve fuera de su ámbito sociocultural. Las sociedades, a lo largo de nuestra existencia, se han caracterizado por ser unos grupos homogéneos y amurallados, que buscan protegerse de las agresiones de todo aquel que es culturalmente distinto. Ya hemos alertado en otras ocasiones que *“Las verdaderas luchas y disputas son aquellas de carácter cultural. Las grandes naciones utilizan todos los métodos para domesticar al otro y desnudarle de su verdadera identidad. La fuerza de los pueblos reside esencialmente en su poder de conservar su cultura de las incursiones y agresiones extranjeras”* (Arabi 2016: 88).

Esta práctica de los grupos frente a sus semejantes, culturalmente distintos ha llevado al hombre a tomar medidas emergentes y otras preventivas en su afán de buscar su protección y mejorar su propia seguridad. El ansia de esta se ha vuelto como una brújula para la mayoría de los organismos que se han fundado después de la Segunda Guerra Mundial. Las constituciones de muchos países han alimentado sus contenidos, adecuándolos a la Carta Magna de Naciones Unidas. De este modo, el concepto de “la seguridad y su materialización se asocia a un marco y contexto sociopolítico de mayor exigencia que antes, donde términos tales como estado, democracia y gobernabilidad son de singular importancia” (Tudela S.F).

La comunidad internacional, aunque fue una decisión tardía, pensó en la creación de organismos para construir la paz entre los pueblos y crear un mundo relativamente seguro ante los peligros de las guerras y de los conflictos

---

<sup>2</sup> Este ensayo ha sido publicado previamente en: ISSN-L (print): 1842 - 0400 eISSN (electronic): 2559 - 4656 Universitatea "Ștefan cel Mare" din Suceava 2018. Rumanía. [www.litere.usv.ro/ANADISS/](http://www.litere.usv.ro/ANADISS/)

que se alimentan por las divergencias culturales entre los pueblos del planeta. El asunto cultural ha aparecido, por fin, como el principal detonador de los grandes conflictos a escala internacional, por encima del componente de los intereses económicos o las divergencias políticas entre los pueblos y estados.

En esta misma línea, la Constitución de la UNESCO, se fundó para buscar la paz entre los seres humanos y para ello, quiere incidir en el fondo de la cuestión para lograr dicho objetivo “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”. Y consciente, de la magnitud de lo que se pretende, alertó de que se deben juntar muchos ingredientes para tomar el camino pretendido “Que una paz fundada exclusivamente en acuerdos políticos y económicos entre Gobiernos no podría obtener el apoyo unánime, sincero y perdurable de los pueblos, y que, por consiguiente, esa paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”.

El aspecto cultural ha estado tomando fuerza justo después de la proclamación de Naciones Unidas, porque las experiencias de las dos grandes guerras del siglo XX, fueron alimentadas por un exceso de nacionalismos que rechazan la esencia del otro y terminan proclamando el exterminio de todo lo diferente para proclamarse dueños de un territorio culturalmente homogéneo. El fascismo y el nazismo, fueron dos ideologías basadas en la superioridad de unos en detrimento de otros supuestamente inferiores y, por ende, merecen ser gobernados. Esta ecuación aristotélica ha hecho de Europa un campo de batalla permanente, y ha alimentado el distanciamiento entre sus pueblos y sus culturas.

## LA ECUACIÓN: CULTURA E IDENTIDAD EN LAS SOCIEDADES ACTUALES

Cuando tratamos de analizar los conceptos cultura-identidad, nos arriesgamos en no poder poner límites entre uno y otro concepto. La identidad de un pueblo o una sociedad determinada, es la suma de todo lo que posee, es su bagaje heredado y adquirido con el paso del tiempo. La identidad es la simbiosis de todo el esfuerzo realizado por una comunidad determinada para lograr su ser, son sus logros culturales en su amplio repertorio. “los conceptos de cultura e identidad son conceptos estrechamente interrelacionados e indisolubles en sociología y antropología. En efecto, nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad” (Giménez, S. F: 15).